

# Respuesta

SEÑORITA N. N.

Heredia

Me dice usted que va a «salir de soltera» y me pide consejos «para el próximo estado». Me advierte de que es ferviente católica y me ruega que no hiera en nada sus sentimientos religiosos.

Pues bien, como yo no he salido de soltero, cedo a un ilustre sudamericano el honor de complacer a usted con una carta algo más vieja que su servidor.

Lo único que debo decir a usted por mi cuenta es que nunca he reñido con nadie por motivos de religión. Los sentimientos religiosos están bien ahí donde están. Corresponden a una necesidad biológica. Son un *síntoma*, para decirlo en griego. Tan insensato es el querer quitarlos de donde están, como vano el querer ponerlos donde no caben. Los hombres son, en general, religiosos, poco o mucho, como son más o menos altos, más o menos robustos, etc. Una misma determinada persona, si se observa con cuidado, ve subir y bajar el termómetro de la propia religiosidad, como ve bajar o subir la tensión del ánimo, la alegría, la fuerza muscular, según los cambios de salud y los cambios de circunstancias.

Su servidor,

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

# Carta

a la señorita María Josefa Ospina,  
la vispera de su matrimonio

Guatemala, 21 de octubre de 1864.

Querida hija mía:

Mañana va usted a entrar en una nueva carrera de la vida, que es necesario continuar hasta la muerte. En esta nueva existencia a que Dios la llama, su felicidad dependerá principalmente de su conducta, hasta en los actos más insignificantes.

En tales circunstancias, mi amor y mi deber me impelen a dar a usted algunos avisos y consejos, que la observación y la experiencia de mi larga vida, me persuaden que pueden serle útiles.

Tenga usted confianza en mis advertencias; ellas nacen del corazón de un padre, que se preocupa mucho más de la felicidad de usted que de la suya propia. Cuando le parezcan nimias e impertinentes, obsérvelas por complacerme; cuando las juzgue duras y difíciles de practicar, considere que es un sacrificio que yo le exijo, y haga, por amor mío, lo que repugne hacer por su propio bien. Sí, tengo entera confianza de que el sincero y tierno amor de usted, que jamás me ha contrariado y que ha sabido siempre complacerme, estará en todo tiempo dispuesto a hacer por mí sacrificios que no querría hacer por usted misma.